

# PREGÓN LXXV ANIVERSARIO

## CONGREGACIÓN DE MENA

## Y LEGIÓN ESPAÑOLA

Teatro Cervantes de Málaga  
3 de marzo de 2003

Pedro Luis Gómez Carmona



Mamá. Ilustrísimas y excelentísimas autoridades. Hermanos de Mena.

Cofrades. Amigos míos.

Me han pedido los buenos congregantes que este humilde pregonero suba al estrado en este Teatro Cervantes (gracias alcalde) para pregonar los 75 años de unión de La Legión con Mena. Mena y La Legión conforman una simbiosis de esas que sólo en Málaga se pueden dar. Aquí somos diferentes en todo, a Dios gracias, aunque parezcamos iguales al resto.

De eso nada. La Legión y Mena, Mena y La Legión, en el corazón cofrade malagueño significa lo mismo que el tanto/monta-monta/tanto que recuerdo del pergamino que colgaba del salón de mi casa en el Camino de Antequera que confirmaba mi nacimiento y bautismo. Porque en Málaga, la Semana Santa tiene muchos grandes días, pero sólo un Jueves Santo. Y en Málaga hay excepcionales cofradías, todas tienen su punto maravilloso, pero el Jueves Santo, cuando Mena sale y La Legión acompaña al Cristo de la Buena Muerte no hay ni una sola entrada, y la reventa funciona incluso para las localidades de la quinta fila de pie.

Gracias, Alvaro Mendiola, gracias hermanos de Mena por invitarme, porque este pregón tiene mucha importancia para mi a nivel personal. Primero me recuerda aquella noche de marzo de 1993 en este mismo lugar cuando disfruté del mejor día de mi vida al ser pregonero de la Semana Santa de Málaga. Mi cuerpo se sobrecoge aún recordando aquella noche. Lo segundo porque aquí no estará mi padre, que será el primer gran acto cofrade en el que participa su hijo que no podrá seguir por la radio. Lo verá en la pantalla del cielo, que me han dicho que es de primera calidad. No se preocupen. Esto no va a ser un pregón al uso. El único pregón que debe haber en Málaga cada Semana Santa es ese, el de Semana Santa, y desde aquí me deben permitir que hoy salude a Bernardo Pinazo, quien tendrá la maravillosa oportunidad de difundir a los cuatro vientos la esencia

cofrade malagueña. Este va a ser un pregón especial porque la celebración que conmemoramos es especial: 75 años. Una historia. Pero no voy a tirar los libros de historia. Voy a abrir de nuevo mi corazón, voy a sacar lo mucho de Mena que llevo dentro y lo voy a lanzar esta noche a este auditorio y a Málaga entera, porque gracias a Canal Málaga y a Procono, este acto llega a todos los hogares de la ciudad. Gracias a todos por estar aquí. Gracias a los que no han podido venir porque no había entradas (otra vez Mena, otra vez La Legión, nunca este servidor vuestro). Gracias a los que están delante de la pequeña pantalla. Gracias a Dios por estar, simple y maravillosamente. Gracias a quienes están conmigo de corazón, como mi 'otro yo', Antonio Garrido. Gracias a mis hermanos menores, Roche, Escalera e Hinojosa, que me aguantan en una cuaresma que anualmente los purifica porque hay que echarle mérito a eso... Gracias a quienes me precedieron en este acto. Gracias a Mena. Gracias a La Legión. Voy a disfrutar con vosotros. Eso quiero, que disfrutemos. No entiendo la Pasión de Jesús sin la alegría desbordante de la Resurrección. Así es la Pasión del Sur. Está la historia de un siglo. Camino de eso vamos en la relación de Mena con La Legión Española. No estaría mal el nombre de una calle conmemorativa de esta vinculación, que no sólo es de La Legión con Mena, sino de La Legión con Málaga entera...

¡Ah! una apreciación: que nadie le busque dos vueltas a lo que voy a decir, pero si alguien se siente aludido, no se equivoque, que no será casualidad...

Todo buen periodista que se precie saca constantemente titulares. El titular es la esencia de la información. El resumen total de lo que se dice. Yo he sacado un titular para este pregón. El pregón conmemorativo del 75 aniversario de la vinculación del Cristo de la Buena Muerte de la Congregación de Mena con La Legión Española tiene un título que espero les guste: UNA HISTORIA DE AMOR.

## **UNA HISTORIA DE AMOR**

Mientras alguien recuerde al Apolo cristiano existirás, y las llamas de aquel mayo no te habrán lamido como jauría hecha fuego, Cristo de Mena, recreación admirable de lo único. Morir no es una palabra en la diana en la que se clava la flecha del tiempo en su carrera. Buena Muerte, es imposible mejor título y mayor consuelo. ¿Decidme ahora y aquí cómo puedo volver a escribir lo que mis sentimientos me dicen? Es complicado ser original cuando llevas casi un cuarto de siglo escribiendo en SUR y hablando por las radios o siendo pregonero. Es casi imposible no repetirme porque todos sabéis lo que significa esta congregación, la vuestra y la mía, para quien os habla, humilde servidor que cada Jueves

Santo pega su hombro en un varal que lleva al Cristo de la Buena Muerte, y eso me renueva cada año la vida. ¿Qué os digo a vosotros, que sois hijos de la gloriosa congregación, centenaria en la Soledad y sublime en el Cristo de Mena?

El Cristo, el ser maravilloso y único, que rompe los límites de una ciudad entera y que lleva detrás a La Legión, que aquí está hoy, 75 años después, para renovar el compromiso que va mucho más allá de una guardia, de un desfile o de un canto... Y suenan los redobles de los tambores, la música se estrella en el azul cielo malagueño que rompió los ojos de Picasso, y el murmullo de las olas de las playas de nuestra tierra se entremezcla con la letra cantada de esa canción que transforma Málaga cada Jueves Santo: 'Soy el novio de la muerte'. Y mi piel ya está de gallina, y mi corazón acelerado, se me hace un nudo en la garganta, se me acelera el corazón.... y miro a sus ojos rendidos ante la muerte, admiro su piel morena, me siendo impotente por no poder hacer nada, y dentro de mi alma ardo por no poder salvarte. Quiero encontrarte, mi Cristo de Mena, mi Cristo de la Buena Muerte.

Queridos hermanos de mi Congregación de Mena. Queridos conciudadanos de la Málaga que es sur de nuestra Andalucía. Gracias a todos, y en especial a ti, Elías, por tus palabras. Ambos crecimos juntos en los pupitres agustinos y ambos seguimos juntos en el inmenso colegio cofrade. En Málaga, la Buena Muerte es la vida. No es una incongruencia, sino una verdad como un templo.

Conforme pasan las horas del Miércoles Santo, la ciudad se va transformando con una profundidad tan intensa que es amor cofrade derramado en la procesión. Conforme llega el Jueves Santo legionario y de esperanza, la mutación se produce ante los ojos de propios y extraños. Es como la eclosión del azahar. Con el Jueves Santo, en Málaga, pasa igual. Se palpa en un ambiente que denota la expectación que existe ante lo que se va a ver, ante lo que va a venir... ¡Menudo día! Y de pronto llega: es Jueves Santo, el Jueves Santo malagueño, ese con el que tanto disfrutaba mi padre, que nunca llevó un trono, que nunca fue hermano de cofradía alguna, pero que disfrutaba como pocos con su Semana Santa y que a mi y mis hermanos nos enseñó a amarla y a quererla. Permittedme que en este momento tenga un especial recuerdo para quien, a buen seguro, estará con nuestro Cristo en el cielo viendo a su hijo pregonar al Cristo que tantas veces vio aquí en la tierra y que ahora lo disfruta en el infinito de la Creación.

Todos van detrás de su estela. Más radiante que nunca, como dicen sus hermanos, está el Cristo de la Buena Muerte. El mismo que llena Málaga de vida. Tras Él, La Legión y Málaga entera en la calle. Nadie queda en las casas, porque incluso los que no pueden salir físicamente estarán también en la calle de corazón. Es el día de las casas vacías y de las

calles repletas, con la Buena Muerte como señal de vida. Málaga revienta como el azahar en este día tan ansiado, que llegue en el mes que llegue, en marzo o en abril, siempre lo hace con la misma fuerza, con las mismas ganas, con la misma energía.

Detrás del rastro del Cristo de la Buena Muerte iremos todos. Hay algunos, incluso, que lo hacen todo el año. Aquellos que siguen su estela, su huella, de forma perenne. Incluso hay quien seguro de su existencia y mantiene su promesa. Y una pista por aquí y otra pista por allí. Cada día hay más cabos atados. Ya sólo falta que llegue el gran momento... Mientras, ya por la tarde, el Cristo de Mena, que no es de Mena pero sí..., o sea el Cristo de la Buena Muerte tallado por Palma, el Patrono y Protector de La Legión, volverá a recordar a quienes no se hayan dado cuenta de que es Jueves Santo malagueño. Es el Patrono y Protector de La Legión Española. Es el Cristo de la Buena Muerte. Su imagen está en cada acuartelamiento legionario presidiendo la Vida de quienes lo quieren y lo llevan en sus corazones. Está siempre presente en todos y cada uno de ellos, caballeros legionarios. Es el mismo Cristo de la Buena Muerte que he visto en Bosnia, con los caballeros legionarios, soldados de mi país, caballeros de la vida, que en los lugares más difíciles de este complicado mundo, velan por la paz y la libertad de los pueblos más oprimidos, de los que han sufrido en sus carnes la tragedia de la guerra, de esos niños que han crecido en medio del dolor, la sangre y la muerte... Es el Cristo que está en el corazón legionario, soldados de España, valedores de nuestra Constitución, servidores de la Patria, defensores de nuestras libertades, garantes de la paz. Hoy se cumplen las bodas de Diamante, los 75 años, de una hermosísima historia de amor que sólo en Málaga puede escribirse, la del Cristo de la Buena Muerte con La Legión Española. Y el Novio de la Muerte, soldado español, rinde pleitesía al Cristo que lleva la advocación de su máximo riesgo, pero que le guarda la vida. Cristo de Mena, Cristo de la Buena Muerte, hoy estoy en este maravilloso teatro para que proclame que estos 75 años no son nada, ni siquiera tiempo, que todo pasó en un santiamén y que la historia por delante será eterna,

Y que nada ni nadie podrá disolver nunca. Jamás hubo unión tan sólida y perpetua, porque detrás de ella está todo un pueblo, una ciudad que ese día se levanta más temprano y se acuesta más tarde que nunca en un Jueves Santo que es verdad que relumbra más que el sol, porque no hay nada que brille más que ese Cristo en la mañana del Perchel portado a hombros por los legionarios que ante miles de personas le rinden culto y devoción y renuevan cada año su promesa de estar con El, Dios Señor nuestro, padre de la Muerte y de la Vida, que tanta luz has dado hasta a los que no ven.

75 años, se dice pronto. 75 años es más que una vida. Toda una vida pues lleva la Legión en una hermosa historia de amor: la que mantienen sus hombres y mujeres con el Cristo de la Buena Muerte, sí, el de Málaga, el que cada Jueves Santo sale por unas calles repletas de gente, que no hay ni rincones libres ni sillas vacías, que viene el Cristo legionario por Larios arriba, y desde abajo hasta arriba, todo es Cristo, todo es Vida, Buena Muerte legionaria para quienes cantan que son los novios de la Muerte pero que en realidad son guardianes de nuestras vidas, las de los demás, las de los ciudadanos que se apiñan en las calles para vitorear a su Cristo y también a su Legión, porque aquí, en esta tierra de María Santísima, La Legión es de Málaga, se siente y se nota. ¡Qué hermosa historia de amor, la vuestra, legionarios, ciudadanos del mundo, con vuestro Cristo, el de Mena, el auténtico, único e irrepetible Cristo de la Buena Muerte.

### LA MAÑANA DEL JUEVES SANTO/TOQUE DE ORACIÓN

Vejado, humillado, el Hijo de Dios hecho hombre es tendido sobre el madero.

El no se resiste. Las Mujeres lloran. Su sangre inunda un cuerpo tumefacto, destrozado. Corona de espinas sobre sus sienes; espalda abierta por los latigazos. Rodillas destrozadas por las caídas en la subida al Calvario. Pómulos morados por los golpes de sus verdugos... apenas si queda sangre que corra por sus venas.

¡Aligerad, aligerad!, grita alguien.

El cielo se está cubriendo, comienza a levantarse un viento que será feroz cuando llegue la Muerte.

Dos romanos cogen su brazo, lo apoyan a la madera y otro inicia la sinfonía del clavo en la madera, el golpe sobre el golpe.

Así repite la operación otra vez, y otra, y otra... Ya está clavado en la cruz. Cristo está en la Cruz, en la Cruz en la que todos lo clavamos día tras día, momento a momento. ¿O es que alguien cree que sólo fue clavado una vez en la Cruz?

Jesús ha sido clavado en la Cruz. Va a morir, pero aún vive y resucitará. El lo sabe, y se resigna. Sabe que para que vivamos todos, El debe morir, y lo acepta porque sólo así nos llegará la salvación eterna. Cristo en su Buena Muerte.

Las Mujeres lloran a sus pies. Pedro, a lo lejos, no comprende lo que pasa y sigue huyendo en el laberinto de su cobardía. Algunos de sus seguidores se estremecen de dolor. Su Madre está rota.

No hay más lágrimas porque no se puede sufrir más.

Jesús ya está en la Cruz, y esa Cruz es puesta de pie. En el centro de un pequeño montículo; a sus lados, dos ladrones. Hay un breve diálogo. «En verdad te digo que tú estarás conmigo en el Paraíso».

Jesús pide agua, y lo engañan. Lo engañamos todos. Le dan vinagre. Y se ríen. Y se mofan: «Si tú eres el hijo de Dios, haz un milagro y sálvate». «Si en verdad eres el rey de Israel, que venga tu ejército y te rescate»... Alea jacta est. La suerte está echada. Aquella tarde se rompe en mil pedazos porque ha muerto Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre. Muerto en la cruz estás, Cristo de la Buena Muerte, cuando se abren las puertas de tu casa hermandad, en el corazón de la Málaga de siempre porque en breve te entronizarán, Hijo de Dios, en tu trono barroco y malagueño, en ese trono de ritmos colosales, sí, otra vez. Malagueño, el que sólo Tú mereces. Mar de oro a tus pies para contener tu sangre derramada por nosotros. Suena la música y la gente se apila en un Perchel que no tiene nada que ver al de hace 75 años. Ni al de hace 10. Recuerdo AL Príncipe Felipe cuando recibió a vuestra Congregación en el Palacio de la Zarzuela impresionado por el barrio dxestruído que vio cuando tocó las primeras campanadas del Cristo de Mena en aquella visita una tarde, un Jueves Santo como otros tantos. Yo de niño me he sentado en los muros del Guadalemdina que ahí sigue, cruz y cicatriz de Málaga, para ver a La Legión. Me llevaban mi padre o mi abuelo Pedro, legionario de los pies a la cabeza, a quien un soldado del tercio le salvó la vida tras meses viviendo en un estercolero de Churriana. Allí me iba con mi padre o mi abuelo, de pinta en blanco, regordete e ilusionado, para ver al Cristo de la Legión. Antes había estado en el Puerto, como tantos miles de malagueños, pero lo que más me gustaba era el traslado. Hoy aquel niño ya no existe. Se ha perdido en el tiempo. Su padre y su abuelo ya no están siquiera con él. Ahora tiene hijos que antes tampoco estaban.... y la tradición se repite. Adrián irá otra vez el Jueves Santo, y aquel niño Pedro se reencarnará en él, moreno y precioso, alma y vida de su padre, para sentir en su cuerpo las sensaciones que generación tras generación se repiten. Estoy delante de mi Cristo y un montón de cabezas me impiden verlo. Pronto lo alzarán a pulso y majestuosa, su silueta se besará con el horizonte azul de nuestro cielo. Luz de Jueves Santo para el Cristo de la Buena Muerte izado por los hombres de la Legión, entre el murmullo, los aplausos y los vítores de un pueblo congregado ante lo que es una estampa singular y ÚNICA. ¿Quién da más? Es la grandeza de nuestra Semana Santa, cargada de historia y de tradiciones, y 75 años son una gran tradición, a ver si ahora sólo va a ser historia lo que proclaman los que nunca la tuvieron, a ver si ahora queremos que todos comulguemos con ruedas de molinos.... 75 años de amor, una historia de Málaga que no es cualquier historia, sino la legionaria del Jueves Santo, la del Cristo de Mena...

'Soy el Novio de la muerte'... Se me encoge el alma por lo que me entra por dentro, PORQUE LA VIDA SON SENSACIONES la mejor de ellas es LA QUE TE LLENA, LA QUE TE OCUPA, que te sobrecoge, la que te hace pensar que hay algo más allá de lo que estás viendo. ¡Viva el Cristo de la Buena Muerte!, y el grito unánime del pueblo se llena de gargantas que repiten la frase. ¡Viva la Legión! Y resuenan los vítores y los aplausos. La Virgen de la Soledad es la gran testigo del acto, modesta y humilde, como buena Madre que es. Hermosa lección ante LAS VANIDADES DE LA VIDA. La gente sigue entusiasmada el acto, y los banderines de todos los tercios rinden honores ante su Dios, su Cristo de la Buena Muerte, el de Mena, el único, el Patrono y Protector de La Legión.

Te quiero llevar muy dentro  
sentirte dentro de mí  
encontrar mi sentimiento  
llorar ante lo que siento.

Y no paran los ojos de pestañear, cuando mis sensaciones se estrechan al máximo, arrinconadas unas con otras, porque llega el toque de oración...

### III HISTORIA Y TRADICIÓN

LLEVAR un trono es algo que sólo puede entender aquél que ha tenido la suerte de VIVIRLO. Ser hombre de trono es UN privilegio aquí, en Málaga, donde la tradición se renueva de padres a hijos y donde se cuenta con una forma ORIGINAL y peculiar de hacerlo, que, incluso, ha creado estilo EN OTROS LUGARES. Llevar un trono ES UN LUGAR DE MUCHAS VIVRNCIAS, desde cumplir una promesa hasta participar en una vieja tradición histórica y social de la ciudad en la que uno vive o a la que uno pertenece, pero también sirve para conocer los rostros de los malagueños, distintos y diversos, con los que uno se va topando a lo largo y ancho del recorrido cuando se lleva sobre los hombros a Jesús o a María. Y SIRVE PARA CONOCERNOS MEJOR, PARA ABISMARNOS

La identificación de las distintas capas sociales de Málaga con su Semana Santa es patente en un recorrido procesional. En la ciudad caben todos, y en su Semana Santa, también. Siempre se ha dicho que no hay nada más interclasista que una cofradía, donde nadie pregunta nada a nadie y en donde todos pueden desempeñar SU labor sin tener que estar relacionada con su estatus en la vida cotidiana. Con todos los matices que se quiera, en esto sin duda hay una gran verdad DEMOSTRADA POR LOS HECHOS Y POR LA PROPIA VIDA DE LAS HERMANDADES. Donde ni siquiera hay matices es en lo que rodea a una cofradía, en lo que rodea a un trono en

concreto o a una imagen lo largo de su desfile procesional...

Todos, sin embargo, pese a las importantes diferencias que a simple vista se perciben, actúan MOVIDOS por un mismo objetivo: ver a su Cristo o a su Virgen en un lugar concreto, aplaudirle o gritarle, piropearle o rezarle...

Los hombres de trono tienen el gran privilegio de conocer mejor que nadie la condición social de cada sector concreto de Málaga en la noche que realizan su procesión, al tiempo que pueden comprobar que las diferencias desaparecen porque todos están guiados por el mismo impulso: ver las procesiones, participar en ellas como espectadores y CUMPLIR ASÍ LA renovación de una historia que conoce ya MÁS DE CINCO SIGLOS en esta tierra de María Santísima.

Los hombres de trono, además, confirman otra realidad: todos miran hacia arriba. Como decía Antonio Banderas, «los rostros de los malagueños cambian según la zona, pero todos los ojos en todos los lugares miran al cielo». Para el teniente general Manuel Lara Cimadevilla, responsable entre otras fuerzas de la Legión y de las Brigadas Paracaidistas, que durante un buen trecho de vuelta de Mena abandonó su posición de nazareno para ir como

hombre de trono, «la experiencia de llevar un trono es maravillosa, sobre todo porque puedes ver cómo miran los ciudadanos al infinito, mientras tú los miras fijamente a ellos sin que casi nadie se dé cuenta». En cierta manera, como afirma mi hermano Antonio Garrido llevar un trono sirve «para conocer mejor tu ciudad... Es como si te empaparas de las caras y los gestos de tus conciudadanos»...

El centro de Málaga se vertebraba más que nunca cada Jueves Santo con las nuevas barriadas periféricas surgidas del incesante aumento de la población malagueña. Hoy en día, los barrios tienen todos los servicios para sus ciudadanos, muchos de los QUE pasan largas temporadas sin pisar la zona histórica de Málaga. En la Semana Santa, el principal escenario está en el centro, y la gente, por tanto, tiene que desplazarse al mismo para participar en el gran acto que se desarrolla con ellos como extras. En la Semana Santa, además, hay otro rasgo característico Y CLAVE PARA ENTENDER LA FIESTA: la participación. Todo el mundo participa, actúa conforme el rol que se le tiene asignado o que cada cual asume, que es indiferente EN ÚLTIMO EXTREMO PARA EL ÉXITO DE LA TOTALIDAD, pero nadie es ajeno a lo que se produce, a lo que ocurre. Cada Jueves Santo, como en cada día de esta Semana Santa a la que amamos y en la que participamos, nunca es igual siendo el mismo... Veamos, si no, el paso del Cristo de la Buena Muerte con sonos legionarios, el crujir de sus varales sobre los hombros de quienes tienen el honor de portarlo, y el sonido de la marcha... Es un todo, es todo lo mismo años tras



año, pero cada año uno necesita verlo porque cada año es diferente. ESE  
ES EL MILAGRO, LO DE SIEMPRE ES UN ESTRENO RENOVADO QUE EL CORAZÓN ASUME  
CON LA EMOCIÓN DE LA PRIMERA VEZ. Historia

y tradición que se repite cada Jueves Santo. Historia y tradición de la  
Málaga cofrade, de la Málaga de siempre.

Vestidos con el traje dominico, blanco y negro, se UNEN bajo los  
varales del Cristo de la Buena Muerte en el Jueves Santo malagueño.

Estoy debajo del trono. Delante va mi hermano mayor, Alvaro Mendiola.

Detrás, amigos de aquí y de allá. Todos nos miramos y vemos el alrededor  
del trono, EL MUNDO DEL QUE CRISTO ES REY EN SU MUERTE, EN LA BUENA  
MUERTE DE SU PERDÓN

No cabe un alfiler. Todo está lleno. A partir de ese momento nos daremos  
cuenta de la fuerza del Cristo de la Buena Muerte, Patrono y Protector  
de la Legión, que hará el milagro de que no haya ni un metro de cemento,  
ni un espacio libre, ni un hueco entre codo y codo. Los rostros serán  
distintos, y muchos muy diferentes. Me quedo con Carretería. Me quedo  
con la calle del pueblo cercado a su Cristo y gritando y jaleando. Me  
gusta la vida, por eso, porque

llevo al Cristo de la Buena Muerte. Quiero ver la alegría, y la hay.

Entremezcladas con lágrimas y emociones, con 'pellizcos' del alma ante  
el canto del 'Novio de la Muerte'. Llevo a mi Cristo sobre mis hombros y  
lo hago porque creo en Él. La gente no nos mira. Nunca nadie me ha  
saludado, todos miran arriba. Y desde arriba, Cristo mira hacia HACIA LA  
TIERRA DE SU MUERTE ANUNCIADA, y

allí, bajo los varales, los hombres de trono estrechan sus hombros y lo  
meten en el varal. ¡Honor para un malagueño llevar al Cristo de la Buena  
Muerte! ¡Honor y gloria a Dios! Y la gente aplaude y grita, y a mi me  
encanta, ESTAMOS VIVOS EN LA MUERTE, LA MÁS BELLA DE LAS PARADOJAS. Dios  
te Salve, Cristo de Mena,

redentor de tanta y tanta gente. Cada año, la tradición se repite. Y  
cuando las fuerzas flaqueen, si es que fallan alguna vez, sale de no se  
sabe donde pero sí se intuye, un esfuerzo común y colectivo cargado de  
sentimientos y sensaciones. ¡Arriba, arriba, arriba! gritará alguien, y  
el trono se lanzará al infinito de los vientos del sur, aquí, en la  
Ciudad donde sólo la Muerte de Cristo puede ser buena, para lujo de una  
Málaga que alborozada recibe al Señor que en la Cruz prepara su gran  
Resurrección. Es el gran día. Ninguno como el Jueves Santo, y si no que  
lo pregunten al pueblo soberano. ¡Aleluya,

aleluya! Quiero seguir llevando ese trono, sentir su peso en mi cuerpo,  
romperme el alma en mil pedazos para renovar mi historia y para no  
perder mi puesto que allí debajo. No hay un puesto libre, y CADA CUAL  
AGUANTA EL PESO DE SUS PENAS Y MANTIENE EN ELTO LA LUZ DE LA FE

## MI CRISTO ESTÁ VIVO

La locura se había apoderado de la gente en la noche del 11 de mayo de 1931 en Málaga. La situación política que vivía España alcanzaba su máxima cota de horror en la capital malacitana en un día y una noche aciagos. Fue la denominada 'quema de los conventos', nombre con el que se recuerda el saqueo y destrucción de los conventos e iglesias malagueñas. Numerosas obras de arte de gran valor fueron pasto de las llamas por la locura de la sinrazón.

Aquella noche, sacerdotes y monjas tuvieron que huir para evitar la muerte. La barbarie fue tal que Málaga entera era una montaña de fuego y humo. Aquella noche, entre las innumerables pérdidas, desapareció el Cristo de la Buena Muerte, popularmente conocido como reconocimiento a su autor como 'Cristo de Mena', obra del imaginero granadino-malagueño Pedro de Mena y Medrano, auténtica joya de la imaginería española, y según todos los estudios de la época, el Crucificado más valioso de la historia del arte mundial.

Hoy, 72 años después, decenas de cofrades siguen buscándolo, seguros de que

no fue pasto de las llamas. El enigma y la leyenda cada vez se hacen más intensos. Los anónimos dando pistas, más reiterativos. ¿Se quemó o se salvó el Cristo de Mena? La búsqueda, infructuosa, continúa. Los más optimistas dicen que el encuentro será pronta realidad.

Iglesia de Santo Domingo, en pleno corazón del Perchel, barrio emblemático de

la Málaga de siempre. La locura de cientos de irracionales hace que el bellísimo templo sea pasto de las llamas, y las maravillosas obras de arte SEAN UNA PIRA TERRIBLE, UN FUEGO NO PURIFICADOR, UN FUEGO QUE LLEGÓ HASTA LAS ENTRAÑAS DE TODOS LOS MALAGUEÑOS, CADA UNO A SU MANERA. Un hombre de

fuerte complexión y con un impermeable ¿NO ERA UNA GABARDINA?, con una pata de una mesa, subido a

uno de los altares, está golpeando sin cesar la imagen de un Cristo crucificado. Es el Cristo de Mena. Los golpes son tremendos, pero la imagen sigue FIRME, aunque han saltado hecha añicos una pierna y un trozo de la cabeza... ENTRE TODOS Intentan tirarlo al suelo, pero no pueden...

El Cristo objeto de las iras es el mejor crucificado que se haya ESCULPIDO jamás,

según los expertos, y había salido de la gubia del granadino-malagueño Pedro de Mena y Medrano, uno de los grandes imagineros de la vieja Europa del siglo XVII. La imagen, bellísima, con una plástica excepcional, fue redescubierta por el padre jesuita Moga en 1883, cuando se encontraba semi oculta en el ático del retablo del altar mayor de la parroquia perchelera.

Aquella portentosa imagen del Crucificado se procesionaba con una imagen de una Dolorosa postrada a sus pies, y la devoción era intensa en toda Málaga, donde su popularidad era enorme porque además la referida talla era patrono y protector de La Legión, que cada Jueves Santo, desde 1928, acompaña a 'su' Cristo por las calles malagueñas en su procesión el Jueves Santo.

El Cristo de la Buena Muerte se procesionó de forma ininterrumpida entre 1916 y 1931, y fue tal su impacto entre la población que la gente lo bautizó con el nombre de su autor, el Cristo de Mena. Curiosamente, si miles de malagueños salieron detrás de Él en procesión en abril de 1931, un mes después, otros tantos salieron detrás del mismo pero para destruirlo en una de esas extrañas incongruencias de las que tanto abundan en las historias de los pueblos. Aquí siempre hemos sido así. de un extremo a otro, sin términos medios.

Aquel hombre del impermeable ¿NO ERA UNA GABARDINA?había perdido la razón. Sus ojos estaban fuera

de LAS ÓRBITAS y su GOLPEABA CON TODAS SUS FUERZAS, CON TODO su rencor.

TODO EL ODIOS SE CONCENTRABA en el cuerpo del Cristo de Mena. Golpes y más

golpes, jaleos y humo... El fuego invadía varias capillas, entre ellas la de

la Virgen de Belén, totalmente destruida... Los bancos del templo eran la

leña que avivaba las llamas, y en medio del pasillo, comenzaba a quemarse

una de las grandes joyas de los bordados de la Semana Santa de este país: el

manto verde de la Virgen de la Esperanza, 'la Reina de Málaga', cuya cabeza

fue salvada por la VALENTÍA y el arrojo de un cofrade, Francisco

Sánchez, que

la escondió en un viejo bidón...

ALGUNOS COPFRADES, aterrorizados y sin identificar, seguían desde cerca

los acontecimientos. Entre ellos, el conocido escultor e imaginero Francisco

Palma García, hermano de la CONGREGACIÓN, y gran enamorado de la obra de

Pedro de Mena. Palma no pudo más y se dirigió hacia el altar y de un fuerte

tirón recabó la atención de aquel bestia vestido con impermeable ¿NO ERA

UNA GABARDINA? que seguía

golpeando sin cesar la imagen del Crucificado:

-¡Basta ya! ¿No ves que es una obra de arte? ¿No te das cuenta de que

estás destruyendo una obra de arte?.

En medio del desorden y del barullo, un tenso silencio sobrecogió la

escena... En ese momento, la Guardia de Asalto, ERA LA GUARDIA CIVIL, LA

DE ASALTO AÚN NO EXITÍA por fin, entraba en el

templo de Santo Domingo y comenzó a desalojar a los asaltantes. Palma salvó

su vida por esa circunstancia, pues los alborotadores se olvidaron de él

ante la presencia policial. La iglesia se convirtió en una especie de ring

de boxeo, con un espectacular enfretamiento entre alborotadores y agentes

del orden. Disparos, gritos, culatazos... En pocos momentos, Santo Domingo

se quedó vacía. Fue entonces cuando Palma, acompañado por otros cofrades de Mena como José Navarro, Francisco Sánchez, Miguel Revello (padre del famoso pintor Félix Revello de Toro), Ricardo Fernández y otros lograron DESCCLAVAR la imagen del Cristo de Mena. Palma, el más activo, lo puso sobre el suelo, lo besó y le rompió los brazos en su intento de conseguir salvar el tronco de la imagen y sacarlo sin que la multitud, que se agolpaba fuera del recinto eclesial, pudiera advertirlo. El trozo de la pierna que el bestia del impermeable ¿NO ERA GABARDINA? había hecho saltar por los aires lo escondió entre unos escombros en un patinillo posterior, perteneciente a su cofradía, mientras que el cuerpo sin brazos y ya muy deteriorado del Cristo de Mena lo envolvió en el manto negro de la Virgen de la Soledad, cotitular de la Congregación, la que todos los Jueves Santos salía por las calles de Málaga acompañando a su Hijo muerto...

-¡¿Qué haces, Paco?!, gritó alguien.

-Hay que sacar al Cristo por detrás... Que no nos vean, que nos matan...

Esa fue la respuesta del escultor malagueño, quien con la ayuda de los referidos, emprendió camino a la carrera hacia una puerta trasera del templo. En ese momento, una extraña orden hizo que las fuerzas del orden público se retiraran de Santo Domingo. El hombre del impermeable ¿NO ERA GABARDINA? se había

marchado con sus seguidores hacia el Santuario de la Victoria, donde la intervención feliz de un cabo que cumplía guardia en la puerta del Hospital Militar, anejo al templo donde se venera a la Patrona de Málaga, evitó la catástrofe. Pero en los alrededores de Santo Domingo aún quedaban cientos de personas henchidas de odio, dispuestas a todo... En cuanto los guardias se marcharon, de nuevo entraron al templo y prácticamente lo destruyeron. Palma y sus compañeros sacaron al Cristo de Mena, pero sólo pudieron llegar al patinillo trasero. Allí lo cubrieron, además, con numerosas túnicas de nazareno y con paños de los altares, así como con restos de muebles y de sillas destrozadas...

«Mañana, cuando vuelvan los policías, volveremos a por el Cristo, dijo Palma, sudoroso y con los ojos rojos del humo que ya inundaba todos los rincones de la iglesia perchelera. Todos tuvieron que salir corriendo. Iban a matarlos. Sólo quedaba rezar y seguir a la espera de los acontecimientos. El 13 de mayo por la mañana, Palma García y un GRUPO de hermanos, restablecida la 'calma', entraron en el patinillo de Santo Domingo. Allí estaban las túnicas de nazareno, allí estaban los trozos de muebles y de sillas, pero no estaba ni el manto negro de la Soledad ni el Cristo de Mena. Nadie lo vio quemarse, pero tampoco nadie lo volvió a ver. En esa mañana nació la leyenda...

Desde entonces, artículos periodísticos de todo tipo han hablado de si el Cristo de Mena desapareció o no. Hay opiniones para todos los gustos. Una

mañana del verano de 1980, en la Redacción de SUR, sonó el teléfono: una voz de un hombre, UNA VOZ ANÓNIMA, pidió hablar con un periodista en concreto.

-Oiga. Mire no me pregunte mi nombre, pero el Cristo de Mena existe. Fue salvado por una persona que se llevó, junto a otros dos más, el secreto a la tumba. Está lapidado en una calle de Málaga, en el centro. Le daré más detalles. Usted encontrará al Cristo de Mena, pero me tiene que prometer que nunca dirá el nombre de la familia que lo ha tenido todos estos años. Ya tendrá informaciones mías... Mías y de mi madre...

Desde entonces, las pistas y señas han sido decenas, con anuncios en periódicos, mensajes en buzones, cartas anónimas... Decenas de cofrades de Mena y de ciudadanos de Málaga han pateado las calles, han hecho radiografías en edificios históricos buscando dobles paredes, SE HAN MOVIDO entre los sótanos... Todo esfuerzo ha sido baldío: que si calle San Agustín, que si fue enterrado en el patinillo de Santo Domingo, que si la Cruz Verde, que si Chile, que si lo tiene tal o cual familia...

Una tarde, la voz anónima volvió a surgir del vacío y comunicó al mismo periodista que el Cristo aparecería en calle San Agustín. El entonces hermano mayor de Mena y numerosos cofrades patearon durante horas toda la zona un sábado de mayo... Cuando caía la noche, alguien se dio cuenta que en el escalón del portal del número 2 había un ramo de rosas rojas. Nadie vio a nadie depositarlas. Llevaba una leyenda dirigida al periodista: «Para que se las ponga a sus pies cuando lo encuentre», decía, sin más firma ni añadido, el escueto texto.

Todo sigue igual. Fue precisamente Palma Burgos, el hijo del escultor que casi pierde su vida por intentar salvar la imagen del Cristo de Mena, el que talló el nuevo Cristo de la Buena Muerte, otra joya de la imaginería española. Palma García murió con la esperanza frustrada de encontrar al Cristo de Mena. Sus descendientes siguen con la misma idea. El Cristo de la Buena Muerte sigue siendo conocido en Málaga como el Cristo de Mena, y en cada campamento de La Legión hay una réplica, del mismo tamaño, y en muchos pechos legionarios figura como tatuaje... Es su Patrón y Protector, y cada Jueves Santo, los legionarios le cantan detrás del trono esa vieja canción que dice «soy el novio de la muerte...» y Málaga entera se echa a la calle para admirar al Cristo de Mena que no es de Mena porque lo hizo Palma pero que está entre la leyenda, la realidad y el misterio.

Cada Jueves Santo, cientos de miles de personas de toda España vienen a Málaga a seguir al Cristo de la Buena Muerte, y CASI LOS 300 hombres que lo portan sobre sus hombros están casi ocho horas con el maravilloso trono que pesa tres toneladas que también hiciera Palma y ahora remozara Liébana pero que se lleva como una pluma por lo que significa y por lo que SIGNIFICA PARA EL CORAZÓN EL

«Soy el novio de la muerte...». Y entre ellos, entre quienes llevan al Cristo de Palma, muchos de los que creen que el Cristo de Mena no

desapareció bajo las llamas, que no lo destruyó el fuego. Entre esos hombres de trono hay uno que ha visto una foto hecha con una máquina Instamatic que una mujer le enseñó al periodista hace ahora cuatro años: era el cuerpo sin brazos de una imagen muy deteriorada: «Es el Cristo de Mena», le dijo. Aquella mujer quedó en volver 'algún día'... No lo ha hecho. Aquel periodista, eso sí, prometió que cuando viera la imagen del Cristo de Mena iría siempre debajo de su varal. Ya lleva ocho años haciéndolo. Aquella mujer le enseñó la foto y le dio una dirección, en calle Camas, que no existía. El periodista sigue poniendo horas de esperanza para ver de nuevo al Cristo de Mena. Ver juntas las obras de Mena y Palma nunca será un problema, sino un lujo, una gloria. Existe, señores, existe. Me lo dice el alma. Me lo dicen las caras legionarias. Entre todos, busquemos al Cristo de Mena, que nunca pudo ser destruido. Los anónimos siguen inundando Málaga. Y los malagueños siguen buscando a su Cristo. Anteayer, una voz ronca, muy conocida por el periodista, pidió hablar con este pregonero.

-¿Es usted el que va a pregonar a La Legión?

-Sí, señor... Bueno, voy a hacer el pregón conmemorativo del LXXV aniversario

de la vinculación de la Cofradía de la Buena Muerte con La Legión, precisé, a la vez que ahora esperaba que me repitiera una cantinela muy reiterada en mi teléfono estos últimos días: ¿Y no tendrá por ahí una entradita, oiga?. No. No pidió nada. Su voz ronca me embargó el ánimo. ¿Te acuerdas de mi? ¿Viste a mi madre?

Dios sabe que poca gente sabe lo de la vieja de calle Camas.

-¿Te acuerdas....? insiste. Mira, te voy a dar para pensar. Diles a todos que

el Cristo sigue por ahí. No te muerdas la lengua.Échale coraje y sigue buscando. No pares, que al final te llevarás una gran sorpresa. Y no hables más de mi madre. Ni la busques. Déjala en paz. Te llamaré dentro de mucho. Colgar el teléfono fue su acto siguiente. Creo en lo que no veo, y aunque no lo veo, siento al Cristo de la Buena Muerte de Mena y Medrano. La leyenda continúa... Dicen que Antonio Banderas quiere llevar el tema al cine. Será, sin duda, una historia de película.

Salid a calle y encontrad al Cristo de Mena. Rebuscad que aunque físicamente no lo veáis, EL está vivo en el fondo de todos y cada uno de vuestros corazones.

## RECUERDO A LOS ORÍGENES

En el origen de todo está la Soledad. Mena tiene un Hijo de Dios y una Madre divina, mujer de cara angelical y majos de seda con ojos hermosos hundido en el corazón de la impotencia. La Soledad es para los

congregantes de Mena la Madre que los ampara en todo momento, y que en la procesión vela por ellos, y como siempre, humilde, misericordiosa, marcha por detrás sin formar mucho revuelo, pero sabedora de que los ojos se clavan en su alma perdida por la muerte de su Hijo. Ella no entiende que haya sido una Buena Muerte, porque es una madre, y una madre sólo quiere la mejor vida para quien haya estado dentro de su seno. Soledad, hermosos nombre repetido en varias advocaciones en esta Málaga cofrade. Soledad es la palabra que mejor define el estado de ánimo de una Madre que acaba de ver morir, martirizado, a su Hijo. Dios te Salve, Reina y Madre, ampáranos en todo momento, no nos dejes de la mano, guíanos siempre, protégenos bajo tu manto...

Te quiero Soledad, te quiero madre mía, te quiero mamá; te quiero mujer mía, señora mía, estrella de mis sueños, mi norte, mi presente y mi futuro. Lo eres todo para mi. Sin ti no soy nada. Perdona mis fallos y quíereme siempre, como yo te quiero a ti.

Dios te Salve, Soledad. Virgen de Mena, Madre del Cristo de la Buena Muerte, la que viene detrás de La Legión protegiendo a sus hombres, la que va rodeada por los marineros de la Armada de España que cantan 'Salve, Salve Reina de los Mares'. Y las calles son un mar de cabezas con olas de sangre en las venas de las gentes que apretujados por fuera y por dentro ven pasar a esa gran mujer, a la Soledad, mientras suena repetidamente la Salve Marinera. Salve Reina de los Mares. Soledad que no vas nunca sola. Soledad que salvaste a aquellos marinos de España y desde entonces vienen contigo y te llevan con ellos. ¡Qué bonito! Viene contigo y tú te vas con ellos, porque siempre estás presente en todos los rincones del infinito. Soledad que desde la torre de Santo Domingo se divisa el mar sin horizontes, Tú que fuiste faro y salvación de aquellos hombres eres desde siempre faro y salvación de miles y miles de malagueños que creemos en Tí, Salve Reina de los Mares, Esperanza nuestra, Dios te eligió de entre todas las mujeres para concebir a su Hijo, el Hijo de Dios, ¡que se abran las puertas del cielo para que entre la Reina del Mundo' Y la Soledad se pasea por Málaga con la sabiduría de una mujer que conoce bien a todos sus hijos, sus venturas y desventuras, y les da la mano, e incluso, si la miráis bien, os daréis cuenta de que parece que sonrío... Lloro mujer y llora la madre, pero la Reina del Mundo sabe que la Buena Muerte de su Hijo, Jesús Cristo Dios servirá para todos.

Y esa Virgen de la Soledad es que la ha hecho que Legión y Armada Española estén tan unidas siempre. Por la mañana, juntos. Armada y Legión, en barco al Puerto de Málaga, y la gente los aclama. Salve, Reina de los Mares, y el golpeteo de las suelas de los infantes de

marina de mi país resuenan en el Jueves Santo repleto de sonos diferentes, pero todos surgidos de la entrefña de un pueblo que quiere seguir con lo que tiene, y que quiere hacerlo como siempre, que quiere sentirlo y expresarlo a su manera... Madre de Dios, ruega por nosotros. Málaga entera en la calle, ¿cómo te atreves a llamarte Soledad si nunca estuviste sola, madre mía? Madre, aunque sólo te vean una vez al año, siempre te tienen dentro de ti, siempre están conectados contigo. Mujer y Madre. Mamá, te quiero.

## LA HISTORIA DEL CABALLERO LEGIONARIO

Era la primavera de 1928. Por primera vez, ocho caballeros legionarios se asomaban al interior de Santo Domingo para establecer la guardia de honor al Cristo de la Buena Muerte, entonces también y más que nunca el Cristo de Mena. Eran tan jóvenes como los de casi siempre, tan fuertes y tan aguerridos. Marciales con la vista puesta en el horizonte perdido, sin pestañear, con el arma rendida ante Dios todopoderoso que yace muerto en la cruz. La gente que los ve se entusiasma. Los tiempos no son buenos para nadie. La depresión económica de medio mundo se suma a una España que comienza a atisbar el abismo de la guerra.

Ocho caballeros legionarios estaban en aquella Semana Santa de 1928. Uno de ellos, Francisco Jiménez Serrano, de 27 años, era natural de un viejo núcleo cercano a Palencia, allá en la Castilla interior de los crudos inviernos y calurosos veranos.

Paco se había alistado en La Legión española apenas seis meses antes. En el sorteo le tocó venir a Málaga, y aquí pasó unos muy buenos días. Tras finalizar los actos de la Semana Santa, disfrutó de dos días de vacaciones que disfrutó en Málaga. Tras el asueto, el miércoles, vuelta al Norte de África, a los dominios españoles.

No eran buenos tiempos para casi nadie ni aquí ni allí. La Guerra de África marcó los años 20 y llevó el luto a miles de hogares españoles. España se conmovió como pocas veces tras los desastres acontecidos: Barranco del Lobo, Annual... Nombres para olvidar.

Paco había hecho la guardia al Cristo de la Buena Muerte, había disfrutado de Málaga un par de días, pero pronto regresó a los protectorados españoles.

La mañana era tensa. Mucho viento y noticias de que la noche había sido más que movida. Cuando la vida está por medio, siempre se juega uno mucho. El frente del Rif, pese a la pacificación, seguía siendo una especie de volcán con continuos ataques de los partidarios de Ab El Krim. Uno de los pelotones de reconocimiento no había llegado al



acuartelamiento. Podía ser un retraso normal, pero la cosa no estaba como para tranquilidades. El capitán manda a otra patrulla legionaria hacia la zona más desértica del lugar. Paco iba entre ellos. El grupo se ve sorprendido por una especie de tormenta de arena. La virulencia del viento apenas si les permite abrir los ojos. Son las dos de la tarde, y en ese momento, tras unas rocas de considerable tamaño, un grupo de insurrectos sale a su encuentro disparando sin cesar. La patrulla legionaria, con ardor y heroicidad, combate como mejor puede en un terreno donde las fuerzas están desequilibradas. Paco hace pared con otro compañero, pero la lucha se convierte ya en un cuerpo a cuerpo. El soldado palentino, caballero legionario, evita que su amigo muera, pero al descubrirse y evitar la acometida del enemigo, recibe una tremenda puñalada por la espalda que le rompe el corazón en mil pedazos. Ya no era un novio de la muerte, sino un marido más, como tantos otros. Sangre española en cualquier lugar del mundo para defender una causa, un nombre, una bandera. No quiero la guerra. Nunca podré estar con la guerra, pero tampoco se puede olvidar a quienes han hecho posible que hoy haya gente como yo que no quiera la guerra, aunque ellos sí hayan muerto en la contienda.

Aquel día de abril de 1928 llevó a la tumba a Francisco, el soldado legionario que tuvo el honor de hacer la primera guardia legionaria ante el Cristo de la Buena Muerte.

El cadáver de Paco fue recogido al día siguiente. Fue enterrado con sus compañeros de patrulla por quienes habían ido a localizar, que llegaron tarde al campamento porque se guardaron en lugar seguro de la tremenda tormenta. Los honores y la música para los muertos llenaron de tiniebla la tarde. Bandera española al viento. Banderines de La Legión inclinados. Toque de oración. Silencio y lágrimas en los ojos de todos. Días después, en el corazón de una aldea palentina, una mujer mayor, vestida totalmente de negro, lloraba desconsolada. En su mano, una estampa y una carta. La llevaba en su poder su hijo el día de su muerte. Rezaba así:

'Madre, usted esté bien.

Mire, ya estoy más tranquilo porque en la carta que me envió y que le dije que escribiera el primo Luis me decía usted que padre estaba mejor de los achaques. Yo sé que mi salida de la casa no fue la mejor, pero ya estaba bien de hambre y de vida dura, madre....

No es que aquí la vida no sea dura, pero tengo gente de mi edad, como e incluso me dan algún dinerillo. Ahí llevas mi paga, la soldada de este mes. No es mucho... pero menos tenemos. Aquí estoy bien, no se preocupen, de verdad. Hay buena gente, y aunque hay algunas peleas con

los enemigos, nada tienen que temer. Estamos seguros y mucha gente cuida de mí.

Madre, mire, estuve en Málaga. Málaga es una ciudad hermosa, con mar, al que por cierto estuve viendo un buen rato desde la orilla, y me gustó más que cuando me monté en el barco por primera vez con mis compañeros del acuartelamiento.

Hay mucha luz y el azul del cielo es precioso. Vi las procesiones de Semana Santa, porque fuimos para hacerle la guardia al Cristo de la Buena Muerte, en una iglesia que se llama Santo Domingo. Me tocó en el sorteo y estuve en Málaga varios días. Conocí a mucha gente y vi a unos Cristos y a unas Vírgenes muy bonitas, con muchos nazarenos y mucha gente en la calle. Aquí la gente se desvive por las imágenes... Ya sabe, madre, que yo de religión... Vamos que siempre me echó usted en cara que no fuera a misa, y don Servando me regañaba siempre que me veía. Madre, tenía que salir del pueblo... Mire, con el Cristo de la Buena Muerte me pasaron muchas cosas. Delante de Él me emocioné porque los imaginaba a usted y a padre conmigo, en la casa, sentados delante de la chimenea, con el puchero puesto mientras fuera caía la nieve. Delante de aquel Cristo sentí cómo mi cuerpo se ponía nervioso, cómo mi mirada fija se humedecía por las lágrimas... ¿Por qué lloré? No sé, madre, no sé... ¿Por padre? ¿Por usted? ¿Por mí? ¿Por ese Cristo muerto...? No creo en Dios, pero ese Cristo me impresionó, madre, y pensé que me gustaría haber estado el día que lo crucificaron para haber evitado su muerte, y, si acaso, haber dado mi vida por él... Eso me han enseñado aquí, a sentir la vida, a quererla, pero también a ser generoso con ella. Madre, aquel Cristo me llena los sueños y ocupa mi cabeza. Aquel Cristo de la Buena Muerte es hermoso y transmite muchas cosas... Estoy asombrado por aquella imagen... Madre, cuando vuelva a España iré a verlos y me los traeré a Málaga y ustedes se llenarán de orgullo al verme vestido de legionario con ese Cristo moreno sobre la Cruz en Santo Domingo, y comprenderán que aunque yo no crea mi corazón, ahora, esté siempre con él... Te guarde ese Cristo madre, que tu hijo legionario te manda esta estampa que me dieron los cofrades de Málaga para que le reces y me esperes con padre, viejo gruñón, ¡cómo lo quiero!... No podía seguir allí, madre, tanta miseria, tanta hambre... Ahora hago algo útil y además he conocido al Cristo de la Buena Muerte. Me he enamorado de ese Cristo, Madre. Te quiero más que a mi vida, pero tenía que irme. No llore, que la conozco. El mes que viene le volveré a escribir y a mandar el dinero. Un beso a padre, y a Braulio, el pequeño, mi hermano amado. Los echo de menos. Mucho. Ahora pienso en ustedes y en el Cristo de Málaga, el de la Buena Muerte'.

El os bendiga.

Vuestro hijo, Paco, que no os olvida.'

Es la historia de amor a la que refería al principio de mi historia.

Estamos en 2003. El Cristo de la Buena Muerte sigue entre nosotros. La Legión también. Disfrutamos de la paz. Málaga es el marco elegido por las alturas para esta maravillosa unión que aclama el pueblo. Me gusta el Jueves Santo malagueño. Me gusta mi Semana Santa. Soy de Mena. Llevo el trono del Cristo de la Buena Muerte. Canto el 'novio de la muerte'. Me gusta la libertad y la defiendo a muerte. Y mi libertad me permite decir a todos, cofrades y legionarios, que vuestra historia de amor será eterna. 75 años es una vida. Más que una vida. La de Paco y la de otros muchos no fueron en vano. Su muerte y la de tantos legionarios que se casaron con la muerte con su Cristo en los bolsillos o tatuado en su cuerpo... Estampa de Jueves Santo. Estampa de estremecimiento. Estampa de devoción. Es una oración decir eso de soy el novio de la muerte. Lo digo y lo repito. Dios os guarde y os bendiga.

Viva La Legión, Viva Málaga, Viva Mena. Madre, a tí, un enorme beso.

He dicho